





El escritor Diego Muñoz Valenzuela, un hombre sereno que nada le angustia.

El autor acaba de lanzar su libro "Lugares secretos"

Diego Muñoz, el hombre tranquilo de la literatura nacional

OSCAR VEGA

Nacido en Constitución en 1906, Diego Muñoz Valenzuela, es, por un lado, ingeniero civil químico, magister en ciencias de la ingeniería, egresado de la Universidad de Chile; por otro, un escritor hecho y derecho, con tres libros de ficción ya publicados, coautor de tres antologías que circulan bien y autor de una novela donde sólo "me falta revolver el Caldero y terminaría de una vez por todas, ponerle al fin la palabra fin".

Alto, sereno, tranquilo, como el hombre quieto de la película de John Wayne, Diego Muñoz se declara orgulloso de afrontar la literatura, y en ella "hacer no más lo que me interesa, con plena libertad", es decir, no vive de angustiosas dependencias, nunca esperando honores, premios o publicaciones, ni siquiera una mala crítica le quita el sueño.

En los hechos Muñoz es un profesional con dos vocaciones y por eso cabe la pregunta: ¿si tuviese que optar por una de ellas, cuál? "Optaría por escribir, aunque es difícil optar así, en abstracto".

Padre e hijo

Las relaciones de Diego Muñoz hijo con Diego Muñoz

padre, aquel notable escritor fallecido en 1950 a los 86 años de edad, fueron realmente íntimas pero además, según se mira, buenas y malas. "Buenas por todo lo que significó él, siempre estaba en casa, escribiendo, conversando, escuchándose a cada momento con sus hijos". Malas, acaso porque las circunstancias que rodearon a ese muchacho, siempre mimado por conocidos escritores, esos que siempre estaban de visita en su hogar, despertaron un tremendo deseo de ser diferente. "En todo caso, creo, se trató de un proceso complejo. Siempre viví entre literatos, fue generoso y caritativo ese ambiente, no se me ocurría entonces entender el mundo de otro forma".

Ese muchachito que creció entre muchas viejas consagradas de las letras chilenas, aquel chico que cuando veía a Neruda lo trataba con toda naturalidad, no Pablo le decía, tenía suma facilidad para las matemáticas. Y

por ahí endiólo su camino.

—Nunca repaí, no le di importancia a mi veta cruzada.

Recuerda, cuando ya iba por el tercer año de ingeniería, se sorprendió a sí mismo, en una cierta "trida clase", escribiendo un cuento y, al mismo tiempo, preguntándose por qué lo estaba haciendo.

Pero hoy los ruberos y dadas ya se han terminado. Diego Muñoz asume hoy lo uno y lo otro. Por demás, en ingeniería no realiza un trabajo rutinario. "No es informática pura, es una tarea con un mundo pleno, con elementos de las ciencias humanas".

Días oscuros

Casado con Alexis (su esposa también es ingeniera) tienen tres hijos, Diego de 12, Elvira de dos y medio y Emilio de uno. De los años 60 hasta el 73 participó arduosamente en la cuestión social y política. Vivió su juventud inmerso en problemáticas

históricas y, más de alguna vez, sintió el aguijón de una institución; algo iba a suceder en el país. Y eso, bien se sabe, ocurrió. Diego Muñoz se quedó consero en Chile afrontando y actuando en ese submundo del desamparo, la clandestinidad, la esperanza.

El tiempo, con transiciones y consenso, ¿ha pasado en vano?

—Hej, al igual que incontables compatriotas, veo las cosas con cierto escepticismo. Sé que no hay una agrupación que pueda interpretarnos en este momento, algo que nos satialaga. Por demás, espero que caigan ciertos dogmas que, de momento, parecieran inamovibles.

—¿Cuál?

—Por ejemplo la sagrada economía de mercado, erigida como panacea. La han levantado como un nuevo muro de Berlín y es tan frágil como eso. Y que terminemos de pensar en que todos estamos de acuerdo, no es verdad. Estamos en una tregua,

pero vendrán tiempos más complejos y la gente va a exigir.

La dignidad

Aparte de esa novela que tiene a punto de ponerle fin, Diego Muñoz tiene listo un volumen de cuentos cortos y otros dos proyectos de narrativa larga.

De aquellos hermosos recuerdos de su padre, un ser tranquilo pero fuerte, resalta su imagen de recio escritor comprometido, que supo darse cuenta a tiempo de los cambios sociales y literarios, que escribió en permanente renovación. En suma un narrador bastante desconocido, un hombre que, además, supo defender la dignidad cuando otros, temerosos, antes de los años ochenta, se quedaban quietos y callados. "Con Javencio Valle tuvieron actitudes impresionantes, consecuentes; fueron valientes. Ahora nadie se acuerda de esos gestos".

Diego Muñoz reconoce, además, a otros padres, pero literarios. Entre ellos cita a Poe, Kafka sobre todo, Borges, Cortázar, Vargas Llosa y Jorge Amado; de los Estados Unidos recuerda a Sartre y Ambrose Bierce. Sin embargo su deuda mayor está en Chile, porque pocos escritores jóvenes como él conocen tan a fondo la literatura chilena, admirándola y respetándola.

—Manuel Rojas, Francisco Coloane, José Donoso, son valores tremendos, sobre todo en el arte del cuento; mi padre, por supuesto, también.

Según Diego Muñoz, el desconocimiento olímpico que tienen los escritores actuales del pasado literario chileno los convierte, simplemente, en unas ignorancias de marra mayor. "¿Cómo es posible, qué han leído?", se pregunta.

Al fondo

Con *Lugares secretos*, su último libro, Muñoz busca el destino precisamente a eso, los secretos personales de cada cual, lo que está detrás de, tanto para destruir como para avasallar. "Lo secreto de estos lugares está dado por la pluma imperceptible de quien mueve personajes con habilidad, compromiso, misterio y deber", asegura la presentación del libro.

—Si escribo quiero ser lo más transparente y honesto posible. Ojalá pudiese expresar esa confusión de cosas que uno tiene adentro, lo ambivalente, lo obscuro, lo luminoso.

En cualquier obra literaria, dice, la anécdota, el hilo narrativo incluso, "deben ser una mera excusa para tocar fondo en otras cosas".

—O sea escribir y transmitir las cosas como son, intentando que desaparezcan los complejos filtros que impiden ver el fondo. Ser capaz, además, de demostrar uno mismo en sus miserias y grandezas.

Diego Muñoz, intentando ese honesto step hacia literario afirma, finalmente, que "en lo íntimo de la conciencia hay mucha ambigüedad". Por tanto, asumiendo su oficio el va descubriendo sus propios misterios. "En mis relatos siento que es más importante hablar de lo que no entiendo que de lo que entiendo".

Diego Muñoz, el hombre tranquilo de la literatura nacional
[artículo] Oscar Vega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diego Muñoz, el hombre tranquilo de la literatura nacional [artículo] Oscar Vega. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile